

CARTA 28



A SUS HIJAS

- ✚ La madre manifiesta su gozo, pues siente a todas sus hijas “dentro de su corazón”.
- ✚ Cumpliendo la promesa de escribirles todos los meses, lo hace también éste con el propósito de reforzar la vida espiritual de sus hijas.
- ✚ Para ello escoge como tema la Natividad de María, “nuestra dulcísima Madre” y la pone como modelo y Madre de la Cruzada Pontificia.
- ✚ En la carta ha de un recorrido histórico de la naciente congregación.
- ✚ En efecto, el 8 de septiembre de 1925, junto a la cuna de María Santísima, nacía la Cruzada Pontificia, pobre, humilde, despreciada por muchos, pero que, gracias a la protección de tan buena Madre, ha crecido como el grano de mostaza y ya pasan trece años desde que ingresaron las primeras hermanas.
- ✚ Todas estas consideraciones deben ser un estímulo para dar “un paso adelante” en la devoción a que han sido llamadas, sabiendo que vendrán pruebas, pero con firmeza y decisión en el seguimiento de Cristo, podrán superarlas y enjugar las lágrimas de las dos Madres: La Stma. Virgen María y Santa Iglesia.

Buenos Aires, 3 de septiembre 1938

¡Viva Jesús por María en nuestras almas!

Llena de gozo, al sentirlos a todas dentro de mi corazón, me dirijo a todas (...) deseando llegue a vuestras almas como nuevo aliciente, para reforzar la vida espiritual de ella.

(...) Al recordar que el día ocho era la Natividad de Ntra. Dulcísima Madre María. Ella era la que debía ocupar las líneas de todas las letras de mi carta y espero de su bondadoso corazón, derrame luces y gracias para que resulte verdaderamente practica y provechosa para vuestros espíritus (...) A más de su Natividad, celebramos en este mes, su Stmo. Nombre y unidas a estas fechas, también tenemos ligados a ellas, recuerdos gratísimos de la fundación, que nació al lado de su cuna. Os siento ansiosas de que os cuente algo de aquellos primeros tiempos de la fundación de nuestro querido Instituto y ya que el Señor me da estos momentos agradabilísimos entre vosotros, con el fin solo de que Él sea glorificado, nos detendremos hoy al lado de la cuna de María a recordar aquellos nuestros primeros tiempos.

En la noche del 14 al 15 de agosto, hasta las doce, la pasamos al pie del altar, aquel año de 1925, pidiendo a la Stma. Virgen, si era voluntad del Señor se hiciese la fundación, enviara a ella, las primeras almas...

A las doce del día, vinieron huyendo de sus casas, pues creían en ellas estábamos soñando una locura, la primera de nuestras Teresitas del Niño Jesús (Simona Martínez) momentos después la pobre Isabel Rodríguez, Sor Magdalena. La Virgen Stma, me quería madre, me daba ya las primeras hijas...El ocho de septiembre, en que celebra la gran fiesta titular del Beaterio (Nuestra Señora de Guadalupe), en secreto, se convino con el Ilmo. Sr. Obispo Abel I. Antezana, dar comienzo a la soñada obra, imponiéndose unas pequeñas cruces, como signo exterior de los que debían ser compromisos sagrados, vínculo religioso de hermandad.

Recuerdo como si fuera ayer, que dimos permiso de salida o paseo a nuestro Ilmo. Sr. Obispo, de pontifical revestido, acompañado de los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María, Ignacio Duña y el P. Casimiro Morales, ofició la ceremonia de imposición de los crucifijos y velos a las futuras Misioneras de la Cruzada Pontificia; yo sólo recibí mi crucifijo porque llevaba el Hábito de Hermanitas de los Ancianos Desamparados, aunque aquel día se me ordeno cambiar el velo, lo que hice con grandísimo dolor de mi alma, por motivos que tal vez adivinéis pero que yo no creo aun conveniente deciros.

Obedecí, quitándome los alfileres y dejándole caer sobre la toca como las Siervas de María. Las palabras llenas de emoción que salieron de los labios del Ilmo. Sr. Obispo fueron todas, por lo que estamos viendo después de trece años, proféticas. En mis recuerdos vagan aun aquellas frases: “Comienza vuestra vida al lado de María, junto a su cuna... Ella venia al mundo para ser corredentora con su Divino Hijo, al darle luego su propia sangre... Vosotras, también tendréis que darla para que esta obra que Dios quiere se levante, para ayuda de la Sta. Iglesia y salvación de muchas almas; yo veo esta humilde y casi deshecho Beaterio, arriesgarse entre la humildad, bajo el desprecio de la mirada de todos, crecer, crecer al lado del Nazareno y extender sus ramas como el árbol de la mostaza (...)” ¡Han pasado trece años! ¡Cuántas lágrimas, cuantos sufrimientos, vuestros y míos...! pero la obra crece bendecida por Dios y por su Pontífice en la tierra...

Es preciso que no nos acobardemos, que nos creamos cada una con el deber de dar a Dios y al Instituto, todo cuanto éste nos exija: vida, fuerzas, amor, todo, todo... Pero que sea de verdad... Para que esta obra se fundara, el Señor me llevo hasta las puertas de la muerte, a la cual me ofrecí para su gloria, por su Iglesia un año antes del relato que os he hecho, el 14 al 15 de agosto de 1924 y de ellas me hizo retroceder, para ser triturada por los dientes del dolor, bajo todas sus formas, y formar mi hostia, esta hostia, estos granos de trigo, que deben convertirse en pan de Cristo... Este Instituto, que, al lado de María en su cuna, aparece sonriente; su corazón late ya con la pureza inmaculada de su ser, y con la humildad de la esclava del Señor...

Es la Virgen, quien me tiene aún a vuestro lado, hijas amadísimas, para animaros a seguir sus huellas tras de Cristo y su Iglesia. Hora es ya de dar, por nuestros altísimos ideales, un paso más adelante. Y este paso, es la decisión en seguir nuestra vocación, cuando la obediencia lo ordena en el último rincón, como en el primero, sin mostrar el menor deseo sino de ser en todo lugar y momento, un acto viviente de la voluntad de Dios

Esperar con paciencia ese día y mientras, aceptad gozosísimas el estado de humillación, sea cual sea, pero por el cual el Señor, os hará pasar antes de exaltaros, porque es preciso beber el cáliz que el padre celestial os tiene preparado... Vendrán pruebas... una espada de dolor atravesara vuestro pecho, pero solo así, podréis ser fecundas, pues para hacer hijos de Dios, es necesario la sangre del corazón, la más pura de nuestro pecho.

Mirad la cuna de María, contemplad su faz tranquila, y pensad como lagrimas muy margas han de surcar esas mejillas hechas de rosas y azucenas, por causa de nuestras culpas y por la de nuestros hermanos los pecadores... ¡Un paso adelante, firme decisivo! para enjugar las lágrimas de la madre Celestial y también de nuestra Madre la Iglesia; levantémonos para ser su gloria, con la fe en Dios, por coraza y por espada, la firme resolución de santificarnos, para poder cantar a los pies de la Madre del Redentor Divino, al llevar tras de nosotros miles de almas. ¡Su Redención fue copiosa! son los deseos de esta vuestra Madre y sierva en Cristo, que con toda ternura os bendice en el nombre de María.

N. Ignacia de Sta. Teresa de Jesús, MCP
superiora Gral.